



El Far West entra en el siglo XX, en 1923 (TV, USA, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

USA, 2022. Título original: 1923. Productoras: MTV, 101 Studios y Bosque Ranch Productions. Dirección: Taylor Sheridan (Creador), Ben Richardson y Guy Ferland. Guion: Taylor Sheridan. Música: Brian Tyler y Breton Vivian. Fotografía: Robert McLachlan, Corrin Hodgson y Ben Richardson. Reparto: Harrison Ford, Helen Mirren, Marley Shelton, Robert Patrick, Jennifer Ehle, Brian Geraghty, James Badge Dale, Jerome Flynn, Sebastian Roché, Darren Mann, Michelle Randolph y Tony Noto. Duración: 60 min. Premio: 28º Satellite Awards (International Press Academy), Mejor actriz serie TV, drama (Helen Mirren).

La magnífica creación de Taylor Sheridan nos adentra en otra parte de

la historia estadounidense protagonizada por la familia Dutton. 1923, continuación de 1883 (2021), y precuela de *Yellowstone* (2018), aborda el devenir de esos pioneros, ya asentados en su rancho de Montana, en el primer tercio del siglo XX.



El telón de fondo de la crisis propiciada por los efectos del fin de la Gran Guerra (caída del mercado de la carne), las sequías y los profundos cambios que se están produciendo en la sociedad estadounidense, con la ley seca, la introducción de la electricidad y automóviles, así como el crecimiento de las grandes ciudades, marcan esta temporada, dejando un final sugerente y atractivamente abierto para su continuación. La serie se divide en tres tramas. La protagonizada por Jacob Dutton (Harrison Ford) y su esposa Cara (Helen Mirren) los patriarcas de la familia, sin hijos, bajo cuyo techo viven su sobrino Dale (James Badge) y su hijo Jack (Darren Mann), comprometido con Elizabeth (Michelle Randolph) que deben enfrentarse a un

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.645-648>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

marco climático adverso y a los ovejeros, liderados por el escocés Banner Creighton (Jerome Flynn), que aspiran a los mismos pastos de montaña.



La segunda trama tiene que ver con la figura de Spencer Dutton (Brandon Sklenar), hermano de Jack, que, tras haber sufrido el shock de la guerra mundial, se ha convertido en un notorio cazador en el África británica, donde conocerá a una bella mujer, Alexandra (Julia Schlaepfer), una noble ya comprometida, que se verá rápidamente seducida por el guapo y enigmático americano.



Y finalmente, y no menos importante, el áspero y descarnado devenir de Teonna Rainwater (Aminah Nieves), una joven india, internada en una misión religiosa, en donde unas crueles monjas y un desaprensivo

reverendo, el padre Renaud (Sebastián Roché), pretenden estirpar ese mal salvaje y convertir a ella y a otras indias en *buenas cristianas*, reprimiendo su cultura e idioma indígena a golpe de regla, maltrato, violaciones y amenazas.



Las dos primeras narraciones corren en paralelo, cuando Jacob cae herido gravemente en una emboscada por los hombres de Banner, y Cara debe hacerse cargo del rancho. Entonces se verá urgida a escribir a su sobrino, Spencer, sabiendo que es el único que puede liderar a los Dutton en esta dura guerra. La misiva llegará a Spencer, tras iniciar su romance con Alexandra, y emprenderán juntos el camino de regreso a EEUU, debiendo afrontar innumerables vicisitudes. La serie, como en sus anteriores entregas (su precuela y secuela), cuida la forma y el fondo, todo ello envuelto en una suave y dulce música y una ambientación realmente logradas; acompañado, como no podía ser menos, de hermosas panorámicas del natural y salvaje Montana entremezcladas con bellas estampas de África tan carismática como



peligrosa, aunque nada que ver con las amenazas que se ciernen sobre los protagonistas en nombre de la civilización.



Así, la pobre Teonna padecerá los horrores de la política de educar a los indios en el cristianismo de una forma tan inhumana como desaprensiva, contra la cual se rebelará,

sacando a relucir su más furiosa rabia. Y tras recibir duros golpes y constantes humillaciones por parte de las religiosas, Teonna matará a dos de ellas (en venganza) y huirá a tierras indias, siendo perseguida por las autoridades y tres religiosos. Por su parte, el impulsivo amor de Spencer y Alexandra pasará por varias e importantes pruebas, amenazados por leones y tiburones (en el mar Rojo), cuando naufraga su remolcador camino a Suez, llegando a su punto culminante cuando la pareja vuelve a reencontrarse con el prometido de Alexandra y deriva en tragedia (aunque el final quede abierto).

Mientras esto sucede, la familia Dutton vivirá momentos muy duros, tras la emboscada que casi acaba con la vida de Jacob (donde sí muere su sobrino Dale), y tanto Jack como Elizabeth son heridos. Por lo que Cara debe tomar las riendas de la hacienda,

mostrando una vez más ese protagonismo femenino que tan acertadamente se codifica en 1883. Sin embargo, Banner logrará un poderoso aliado en su confrontación contra los Dutton, Donald Whitfield (Timothy Dalton), un despiadado, frío y sádico banquero quien le facilita los fondos para poder destruirlos. Ambiciona las minas que posee en Yellowstone.

La serie se desliza por estos tres planos diferentes de una misma realidad que encajan perfectamente, resaltando, sin duda alguna, el magnífico tándem de maduros actores Ford-Mirren. Además de los hechos, la misma serie es capaz, como una buena película, de cobrar una textura más profunda y acabada, mostrándonos cuáles son los auténticos motores de la Historia humana. En el caso de Spencer y Alexandra es la pasión y la aventura, el vivir cada momento como si fuese el último, no queriendo verse atrapados por las convenciones, la hipocresía o la vanidad; en el caso de la joven Teonna tiene que ver con la pugna por defender la cultura y la lengua indias, una rebelión contra la tiranía de la religión; y, finalmente, Jacob y Cara representan el espíritu de los pioneros, duros y fuertes, que quieren defender aquello que es suyo, frente a aquellos (como Banner y Whitfield) que

pretenden arrebatárselo con perfidia y feroz ambición; criticándose así ese capitalismo salvaje (tan propio de EEUU), frente al medio rural y sus costumbres más tradicionales, que se ven amenazadas por una modernidad tramposa, hartera e injusta.



1923, frente a 1883, se queda a medias, esa es su única pega, porque el desenlace de sus tramas principales y secundarias queda a expensas de una segunda temporada. Pero, por lo demás, resulta vibrante, intensa, dura y desgarradora a partes iguales, hay un equilibrio muy logrado en sus paralelas líneas narrativas, así como en la sensación de que nos traslada a otra época directamente, ahondando en aspectos muy recurrentes sobre la humanidad-inhumanidad, e induciendo a la reflexión acerca de como no siempre el progreso trae consigo un mundo más perfecto y acabado, todo lo contrario, sino más mendaz y cruel.